

Dr. Robert A. Peterson, La iglesia y los últimos acontecimientos,

Sesión 6, El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, Expiación, Adoración, Tierra, Profecía y Mesías

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las Doctrinas de la Iglesia y las Últimas Cosas. Esta es la sesión 6, El Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, la Expiación, la Adoración, la Tierra, la Profecía y el Mesías.

Llegamos a nuestro tercer subtítulo bajo el título El Pueblo de Dios y la Expiación.

El primero fueron los sacrificios levíticos. El segundo fue el Día de la Expiación en Levítico 16. El tercer subtítulo bajo el Pueblo de Dios y la Expiación es el Siervo del Sacrificio del Señor en Isaías 53:10. El pasaje más extenso del Antiguo Testamento sobre la muerte expiatoria del Mesías es Isaías 52:13 a 53:12, el cuarto cántico del sirviente que describe su horrible sufrimiento.

Para ello, véase 52:14 y 53:7. Aunque el pasaje contiene varios temas de expiación, aquí nos centramos en el tema del sacrificio. El versículo 7 puede hacer alusión a esto cuando dice: Angustiado él, afligido, no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero; y como oveja que delante de sus trasquiladores enmudece, así no abrió su boca. Esto puede hacer alusión a Cristo como sacrificio.

Sin embargo, el versículo 10 presenta explícitamente su muerte en términos de sacrificio. Sin embargo, fue la voluntad del Señor aplastarlo, y lo ha sometido a padecimiento. Cuando su alma ofrezca expiación por la culpa, verá descendencia, vivirá por largos días y la voluntad del Señor prosperará en su mano.

Versículo 11. Aunque el siervo justo del Señor no tenía pecado, versículo 9, fue la voluntad del Señor aplastarlo, versículo 10. ¿Cómo podemos explicar que el Señor aplastara, en el contexto de castigar, a su siervo justo que no pecó? Lo era; no había cometido ninguna violencia, versículo 9, y no había engaño en su boca.

Parece que Dios es injusto, lo cual es impensable, por supuesto. En una lectura prefe, esto parece injusto para Dios, lo cual es absurdo. Dos hechos desenredan el nudo.

En primer lugar, el siervo se ofreció voluntariamente, no bajo coerción. En el versículo 12, derramó su alma hasta la muerte. Él quiso morir.

En segundo lugar, y lo más importante, el sufrimiento del siervo fue sustitutivo. Lo vemos en los versículos 5 y 6, 8, 11 y 12. Isaías relaciona los sufrimientos del siervo con la ofrenda por la culpa o reparación de Levítico 5. El versículo 10 dice: “Cuando su alma ofrezca expiación por la culpa, verá descendencia, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada”.

Peter Gentry expone esta idea, citando que el uso del término *asham* es significativo. Ofrenda por la culpa: la vida del siervo se da como ofrenda por la culpa o reparación, no como ofrenda quemada o de purificación por el pecado. En primer lugar, esta ofrenda enfatiza la compensación o restitución por la falta de fe o la ofensa.

Israel está explicando aquí, e Isaías está explicando aquí, cómo se hace la restitución a Dios por la deslealtad de Israel al pacto. En segundo lugar, esta ofrenda provee satisfacción por todo tipo de pecado, ya sea involuntario o intencional. Es por eso que Isaías en 54:1 al 55:13 puede demostrar que la muerte del siervo es la base del perdón de los pecados, no solo para Israel sino también para todas las naciones.

Peter Gentry, cita, un artículo sobre la expiación en el cuarto cántico del siervo de Isaías en el *Southern Baptist Journal of Theology*, volumen 11, verano de 2007, que fue de la página 36. Harry Orlinsky, un erudito judío notable, rechaza esta exégesis, citando, habría sido la mayor injusticia de todas, nada menos que una blasfemia, que los sin ley se salvaran de su castigo a expensas de los respetuosos de la ley. En ningún lugar de la Biblia hebrea alguien predicó una doctrina así, que hubiera reemplazado el pacto, exclamación, que permitía el sacrificio de los inocentes en lugar de y como una sustitución aceptable por los culpables.

Harry M. Orlinsky, el llamado siervo del Señor y siervo sufriente en el Segundo Isaías, en *Estudios en la Segunda Parte del Libro de Isaías*, Brill, 1967, página 68, citado por Alan Gomes, *Expiación en Isaías 53 en la Gloria de la Expiación*, que citaré a continuación. Respetuosamente, discrepo con Orlinsky. En un lugar, la Biblia hebrea enseña que el Mesías llevará a cabo una expiación penal vicaria.

En Isaías 53:10, Alan Groves está de acuerdo. Por lo tanto, en Isaías 53, cito a Groves, se usa un lenguaje que implica asumir la culpa de una manera única e inusual. Para el siervo, asumir la culpa es hacer expiación.

Es precisamente por medio de la revelación de la naturaleza extraordinaria de la purificación de la que habló Isaías que la profecía hace su contribución más distintiva a la historia de la redención. La Torá no conocía ninguna expiación que produjera una purificación universal y permanente como la prevista en Isaías. Más bien, se lograría mediante algo nuevo, Isaías 48:7, el asombroso sufrimiento de un israelita justo, Isaías 52:13 a 53:12, que cargó con los pecados de otros.

Y nuevamente, esto es lo que dice Groves, Expiación en Isaías, páginas 87 a 89. El Antiguo Testamento es un contexto central para la muerte de Jesús como sacrificio en el Nuevo Testamento, pero sólo Isaías predice la obra expiatoria del Mesías en términos sacrificiales.

También, como continúa Isaías 53:10, muestra que la exaltación seguirá a la humillación del hijo. Cita: verá descendencia, vivirá por largos días, la voluntad de Jehová será en su mano prosperada, Isaías 53, 10, hacia el final. Aquí, el cántico anticipa la resurrección del siervo cuando muestra que vive después de morir.

Para más información sobre el tema, véase Alec Motyer , The Prophecy of Isaiah, 440 y 441, su comentario sobre Isaías. Sólo el antiguo Israel conocía a Yahvé y el perdón de los pecados que Él proveía mediante su sistema de sacrificios. Los israelitas creyentes eran personas que conocían al Señor, cuyos pecados habían sido expiados, y que esperaban, aunque fuera de manera vaga y lejana, el día en que el siervo del Señor de Isaías haría la expiación final por el pecado.

Pasamos al siguiente tema del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, que es el pueblo de Dios y la adoración. La adoración de Israel es distinta. Los distingue de otros pueblos porque no es sólo la adoración a Yahvé, sino la adoración ordenada en detalle por Yahvé.

Esta categoría se deriva de las anteriores. Debido a que Dios hizo un pacto con Abraham, Isaac y Jacob, su pueblo debía adorarlo, Génesis 12:1 al 8. Debido a que Dios eligió a Israel de entre todas las naciones, su pueblo debía adorarlo, Deuteronomio 10:12 al 22. Debido a que Dios redimió a Israel de la esclavitud egipcia, su pueblo debía adorarlo, Éxodo 15:1 al 21.

Debido a que el carácter de Dios formó la identidad de Israel, su pueblo debía, ya saben, Salmo 145. Debido a que Dios le dio a Israel un culto sacrificial y expiación, su pueblo debía adorarlo, Éxodo 29:43 al 46. Dios entró en una relación exclusiva con su pueblo del Antiguo Testamento.

Él hizo un pacto con ellos, los eligió, los redimió, les reveló su carácter y realizó expiación solo por ellos. Como resultado, su pueblo debía adorarlo a él y solo a él. Su identidad estaba ligada a la adoración a Yahvé, invocando el nombre del Señor.

Muchos señalan Génesis 4:26 como la primera mención de la adoración en las Escrituras. En el nacimiento del hijo de Set, Enós, aprendemos, citando, que en ese momento, la gente comenzó a invocar el nombre del Señor, como se afirma en Génesis 4:26. Jack Collins nos informa, citando, que el modismo hebreo invocar el nombre de una deidad significa invocar a esa deidad en adoración sin enfatizar el nombre específico por el cual el adorador invoca a la deidad. Invocar el nombre del

Señor aparece en otras partes de Génesis, 12:8, 13:4, 21:33, 26:25. Una vez más, 12:8, 13:4, 21:33, 26:25, donde se relaciona con los altares y la adoración pública.

Así, Génesis 4:26 describe, cita, el origen del culto divino regular. Collins, Génesis 1-4, un comentario lingüístico, literario y teológico, PNR, citando a Gordon Wenham, ese es el nombre que quería encontrar, *Génesis 1-15*, Word Biblical Commentary, página 116. Los Diez Mandamientos.

En el preámbulo de los mandamientos, Dios se identificó como el Redentor de Israel. Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, del lugar de servidumbre. El primer mandamiento de Dios fue: No tendrás otros dioses fuera de mí (Éxodo 23).

La segunda prohíbe la fabricación y veneración de ídolos. No inclinarse ante ellos ni servirles.

Porque yo, Jehová, tu Dios, soy Dios celoso, Éxodo 20, versículo 5. Después de advertir de su ira sobre los rebeldes, Dios declara su fiel amor a mil generaciones de quienes le aman y le obedecen, versículo 6. House acentúa la importancia de los Diez Mandamientos en este sentido, cita, Dios declara inválidas todas las demás deidades y ordena adoración exclusiva a sí mismo, Éxodo 20:1-11, Paul House, *Teología del Antiguo Testamento*, página 88. Las fiestas de Israel. Levítico 23 describe, cita, las fiestas señaladas del Señor, versículo 2. El sábado, la Pascua, las primicias, las semanas, las trompetas, el día de la expiación y las cabañas, versículos 3-36.

Los israelitas debían presentar ofrendas al Señor en estas ocasiones. Sin embargo, las fiestas ordenadas por Dios para Israel se centraban en la adoración y la acción de gracias a Dios. El pueblo presentaba ofrendas, pero el enfoque estaba puesto en Dios mismo.

Por citar tres ejemplos, la Pascua celebraba el Éxodo. La Fiesta de los Tabernáculos recordaba el sostenimiento de Dios a su pueblo en el desierto. Más tarde, Purim celebraba la liberación de los judíos de la conspiración mortal de Amán (Ester 9, 27-28).

El tabernáculo y el templo. Seguimos tratando de la adoración a Dios; la adoración al Dios de Israel define al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Tabernáculo y templo.

Dios le ordenó a Moisés que hiciera un tabernáculo según el modelo celestial, Éxodo 25:9, Hebreos 8:5, para que Dios pudiera morar en medio de su pueblo. Cito: “Deben hacerme un santuario para que yo pueda morar en medio de ellos”, Éxodo 25:8 y 29:45.

El tabernáculo era un lugar portátil de adoración, utilizado hasta que el rey Salomón construyó un templo. En el tabernáculo se llevaba a cabo la adoración por instrucción de Dios mediante el sacrificio de animales, culminando en el día anual de la expiación, como hemos visto. Cuando el tabernáculo estuvo terminado, Dios confirmó que moraría con su pueblo al llenar el tabernáculo con su gloria, la nube, de modo que ni siquiera Moisés pudo entrar, como también hemos visto, Éxodo 40:33-35.

La adoración a Dios floreció bajo el liderazgo del rey David, músico y compositor. Él apartó a más del 10% de los levitas para servir en el templo, y 4.000 ofrecerán alabanzas al Señor con los instrumentos que he hecho para alabar, 1 Crónicas 23 :5. Dios hizo de la música una parte importante de la adoración del Antiguo Testamento, incluidos los coros y la música instrumental.

Los eruditos consideran que los himnos, que están llenos de alabanzas a Dios, son un género clave de los Salmos. Compárese con Tremper Longman, *How to Read the Psalms* , páginas 24-26. Aunque Dios le prohibió a David construir el templo, hizo amplios preparativos para su construcción antes de su muerte (1 Crónicas 22:5 y 14).

El templo debía ser, cito, el santuario del Señor Dios, versículo 19. Cuando el templo estuvo terminado, fue dedicado, y Salomón elevó una humilde oración, reconociendo la grandeza de la morada de Dios en la tierra en el templo, 2 Crónicas 6:18. Entonces ocurrió un milagro que nos recordó al tabernáculo, cito, tan pronto como Salomón terminó su oración, descendió fuego del cielo y consumió el holocausto y los sacrificios, y la gloria del Señor llenó el templo.

Y el sacerdote no podía entrar en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. Y cuando todos los hijos de Israel vieron descender el fuego y la gloria de Dios en la casa, se postraron rostro en tierra sobre el pavimento, y adoraron, y dieron gracias a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia. 2 Crónicas 7:1-3.

Otros pueblos del antiguo Cercano Oriente tenían templos dedicados a sus dioses, la mayoría de ellos lo tenían, pero ninguno construyó un tabernáculo y un templo conforme a la palabra del Dios vivo y verdadero, el creador de los cielos y la tierra. Ninguno de ellos fue testigo de la gloria de Dios, que infundió la estructura de adoración en su dedicación de modo que ningún ser humano pudiera entrar, y ninguno de ellos se definió por la adoración a Yahvé, quien liberó a su pueblo de la esclavitud egipcia y entró en pactos con ellos a través de Abraham, Moisés y David. El pueblo de Dios del Antiguo Testamento debía ser conocido como el pueblo que adoraba al Señor su Dios.

Lamentamos que no hayan estado a la altura de ese honor. El siguiente punto es el pueblo de Dios y la tierra. Desde el principio, Dios planeó darle a su pueblo la tierra,

el Jardín del Edén, la tierra prometida y, en última instancia, el nuevo cielo y la nueva tierra.

De esta manera, identificó a su pueblo con la tierra, el Edén, y el diluvio. La provisión de Dios para su pueblo incluía la tierra. Dios creó a Adán y a Eva y los puso en una tierra, el Jardín del Edén.

Génesis 2 :8 y 2:15. En tiempos de Noé, debido a la maldad universal desenfrenada, Dios provocó un gran diluvio y, cito, exterminó a todo ser viviente que había sobre la faz de la tierra, especialmente a la humanidad malvada. Génesis 7:23.

Dios perdonó solamente a Noé y su familia. Después de limpiar la tierra en el diluvio, Dios le prometió a Noé: “Establezco mi pacto con ustedes y nunca más ninguna criatura será exterminada por las aguas del diluvio. Nunca más habrá un diluvio que destruya la tierra”.

Génesis 9:11. La promesa de Dios a Abraham, Isaac y Jacob. El Señor se le apareció a Abraham en Ur y le prometió una gran nación, un gran nombre, que sería una bendición para los demás y que Dios bendeciría, cito textualmente, a todos los pueblos de la tierra a través de él.

Génesis 12:2 y 3. Pero primero, Dios le dijo: Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Génesis 12:1. Génesis 12:3 no dice todas las naciones de la tierra.

Dice todas las familias de la tierra. Más adelante, en Génesis 22, dice todas las naciones de la tierra. El Señor repitió su promesa de tierra a Isaac, el hijo de Abraham.

Génesis 26:3-4 y a su nieto Jacob. Génesis 28:4-13. No entraron en la tierra prometida, pero confiaron en la promesa de Dios de lo que no podían ver.

Hebreos proyecta la visión de Abraham aún más lejos. Cita: Él anhelaba una ciudad que tiene cimientos cuyo arquitecto y constructor es Dios. Hebreos 11-10.

Es decir, en última instancia, Abraham, vagamente y desde lejos, esperaba con ansias el nuevo cielo y la nueva tierra, la conquista bajo el mando de Josué. Aunque los israelitas desobedecieron a Dios y tuvieron que vagar por el desierto durante cuarenta años, finalmente sus hijos entraron en la tierra prometida bajo el mando de Josué.

Dios le recordó las palabras de Moisés: "Recuerden lo que Moisés, siervo del Señor, les ordenó cuando dijo: El Señor les dará descanso. Les dará esta tierra".

Josué 1-13. El pueblo peleó una guerra santa y, por la gracia y el poder de Dios, conquistó gran parte de la tierra, pero no obedeció al Señor por completo y permitió que algunos cananeos vivieran. Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, el Señor le dio a Israel toda la tierra que había jurado darles a sus antepasados, y ellos tomaron posesión de ella y se establecieron allí.

Esta es una cita. El Señor les dio paz por todos lados conforme a todo lo que había jurado a sus padres. Ninguno de sus enemigos pudo hacerles frente, porque el Señor entregó en sus manos a todos sus enemigos.

Ninguna de las buenas promesas que el Señor había hecho a la casa de Israel falló. Todo se cumplió. Josué 21:43-45.

El reino fue unido, dividido y exiliado. Desde el principio, Dios planeó que su pueblo viviera en su tierra, gobernado por un rey que gobernaría bajo Dios. Génesis 49:8-10.

El cetro no será quitado de Judá. Deuteronomio 17:14-20. Dios desaprobó que los israelitas lo rechazaran como rey y quisieran ser reyes como todas las demás naciones.

1 Samuel 8:7. En rebelión, el pueblo eligió a Saúl como su primer rey, un hombre no regenerado que le falló a Dios y a quien Dios rechazó. 1 Samuel 16:14.

Dios designó a David como rey, y aunque David cometió los pecados de adulterio y asesinato, amó y obedeció al Señor, quien hizo que su pueblo prosperara. David conquistó Jerusalén, sometió a naciones extranjeras y centralizó la adoración. Bajo el liderazgo de David, el reino creció a medida que unía a las tribus, derrotaba a los filisteos y cumplía la promesa de la tierra que Dios le hizo a Abraham en Génesis 15:18.

El hijo de David, Salomón, amplió el reino hasta su máxima extensión, incluyendo casi todo el territorio actual de Israel y Palestina y partes de Siria occidental (1 Reyes 4:23-25). Lamentablemente, después de la muerte de Salomón, el reino se dividió en Israel en el norte con diez tribus, bajo el mando de Jeroboam, y Judá en el sur con Benjamín y Judá, bajo el mando de Roboam, hijo de Salomón.

El reino del norte era apóstata, practicaba la adoración falsa y se rebelaba contra Dios hasta que Dios los envió al exilio y al cautiverio en el año 722 a. C. bajo el dominio asirio (2 Reyes 17:6). El reino del sur continuó hasta que Dios los entregó a los babilonios, quienes destruyeron el templo y se llevaron al pueblo a Babilonia en el año 586 a. C.

2 Crónicas 36:17-21. Jeremías 25:11.

2 Crónicas 36:17-21. Jeremías 25:11.

Regreso del cautiverio y promesa del nuevo pacto. Dios expulsó a los israelitas de su tierra a causa de sus pecados, y luego los trajo de vuelta al persuadir a Ciro, rey de Persia, para que permitiera su regreso y al levantar a dos líderes clave, Esdras y Nehemías. Esdras lideró la renovación del culto de Israel, incluida la reconstrucción del templo, mientras que Nehemías dirigió la reconstrucción de Jerusalén, incluidos sus muros.

House tiene razón. Cita: El regreso del grupo de Esdras a la tierra resalta la necesidad de los remanentes de apartarse para cumplir la promesa de Abraham de poseer la tierra. Compárese con Génesis 12:9.

Y actualizar las promesas relacionadas con el arrepentimiento y la restauración que Dios hace en Deuteronomio 30, 1-10. Casa, *Teología del Antiguo Testamento*, páginas 516-517. Al restaurar a su pueblo a su tierra de pacto, Dios subraya su identidad como un pueblo que pertenece a la tierra y que, por el pacto de Dios, les pertenece.

La tierra vuelve a ser parte de su identidad. De hecho, nunca dejó de ser parte de su identidad, pues incluso en cautiverio anhelaban volver a verla. Citando Salmo 137:1-6.

Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos; cuando nos acordábamos de Sión, allí colgábamos nuestras liras sobre los álamos. Allí nuestros cautivos nos pedían cánticos, y nuestros verdugos se alegraban; cantadnos alguno de los cánticos de Sión.

¿Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra extranjera? Si me olvido de Jerusalén, que mi mano derecha se olvide de su destreza; que mi lengua se pegue al paladar si no me acuerdo de ti; si no ensalzo a Jerusalén como mi mayor alegría.

Salmo 137:1-6. Además, como Jeremías en 30:1-11, 18-22 y 32:1-44, y Ezequiel en 34:11-15, 36:24-28 indicaron, como Jeremías y Ezequiel indicaron, el regreso a la tierra fue preliminar al cumplimiento del nuevo pacto. El nuevo pacto nos señala a Jesucristo como mediador y, en última instancia, al nuevo cielo y la nueva tierra para su cumplimiento total.

Las referencias de Jeremías fueron Jeremías 30, versículos 1-11 y versículos 18-22. Jeremías 32, versículos 1-44. Ezequiel 34:11-15 y Ezequiel 36:24-28.

Nuevos cielos y nueva tierra es nuestro último subtítulo bajo la tierra. El nuevo pacto es el cumplimiento del pacto abrahámico. Génesis, perdón, Gálatas 3:15-29, Hebreos 6:13-20.

Gálatas 3:15-29, Hebreos 6:13-20. Entre otras características del cumplimiento está la promesa de la tierra. Cuando Dios hizo el pacto con Abraham, Dios declaró: A tu descendencia le daré esta tierra desde el arroyo de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates, la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los hititas, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Génesis 15:17-21. Jesús, el mediador del nuevo pacto, Hebreos 9:15, lo ratificó en su muerte, Lucas 22:20, y resurrección, Hebreos 13:20. Se obtienen resultados asombrosos para los creyentes, incluyendo el perdón de los pecados, Mateo 26:27-28, y la herencia eterna, Hebreos 9:15, y la resurrección que resulta en vida eterna en la nueva tierra, 1 Corintios 15:20-22.

Pero lo más asombroso es que la obra salvadora de Jesús es tan magnífica que también rescata a la tierra de su maldición. Apocalipsis 22:3 dice que ya no hay más maldición. En cambio, Jesús reconcilió no sólo a los creyentes, sino también a la creación.

Porque agradó a Dios que en Cristo habitase corporalmente la plenitud de la Deidad, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Colosenses 1:19-20. Pablo enseña la misma verdad, esta vez en el lenguaje de la redención.

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de la corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Romanos 8:20-21. El Antiguo Testamento había anticipado esta doctrina, pues Isaías escribió: "Porque crearé nuevos cielos y nueva tierra".

Los acontecimientos pasados no serán recordados ni vendrán a la mente. Entonces, estén alegres y regocíjense para siempre en lo que estoy creando. Porque crearé a Jerusalén para alegría, y a su pueblo para deleite.

Isaías 65:17, 18. Jesús habló de la regeneración, citando, estoy citando, cuando el Hijo del Hombre se sienta en su trono glorioso, les dice a sus discípulos, también ustedes se sentarán en doce tronos, para juzgar a las tribus de Israel. Mateo 19-28, Nueva Biblia Estándar Americana.

Pedro esperaba con ansias la misma cita, pero, basándonos en su promesa, esperamos nuevos cielos y una nueva tierra, donde mora la justicia. 2 Pedro 3:13. El nuevo pacto llegará a su plena realización después del regreso de Cristo, la resurrección de los muertos y el juicio final.

Apocalipsis 21. Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, y el mar ya no existía. Vi también la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Entonces oí una gran voz que salía del trono: He aquí, la morada de Dios está con los hombres. Él morará con ellos.

Ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. La muerte ya no existirá.

Ya no habrá más dolor, ni llanto ni dolor, porque las cosas que prevalecían han pasado. Entonces el que estaba sentado en el trono dijo: Mira, yo hago nuevas todas las cosas. Apocalipsis 21 :5.

Dios plantará a su pueblo en una tierra renovada por toda la eternidad. Desde la creación del cielo y la tierra y el jardín del Edén hasta los nuevos cielos y la nueva tierra, Dios siempre planeó que su pueblo estuviera unido en cuerpo y alma en la tierra que él les daría. De hecho, ellos son su pueblo identificado con su tierra.

Nuestro último tema es el pueblo de Dios, la profecía y el Mesías. Ahí vamos. Los profetas.

El Señor identificó a su pueblo con sus profetas. Ellos eran sus portavoces que hablaban a su pueblo en su nombre. Dios les advirtió que evitaran, cito, las prácticas detestables de las naciones cuando entraran en la tierra prometida (Deuteronomio 18-9).

Entre ellas se encontraban la quema de niños como ofrendas a los ídolos y prácticas diseñadas para manipular a los llamados dioses, como la adivinación, la magia, la interpretación de presagios, la realización de hechizos y la comunicación con los muertos para predecir el futuro (Deuteronomio 18:10-13). El pueblo de Dios no debe tratar de comunicarse con él de estas maneras (versículo 14).

En cambio, debían recibir la palabra de Dios de uno de ellos, a quien el Señor enviaría. Moisés dijo: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta como yo de entre vuestros hermanos. Debéis escucharlo (versículos 15 y 18).

Dios identifica a su pueblo con el profeta, pues es uno de sus hermanos. Representa a Dios ante ellos, y reciben de él el mensaje de Dios. Recibí ayuda para escribir esta sección.

Es un libro popular, pero quiero que lo conozcas. Van Lees y Robert Peterson, Jesús en la profecía: cómo la vida de Cristo cumple las predicciones bíblicas. Van Lees y

Robert Peterson, Jesús en la profecía: cómo la vida de Cristo cumple las predicciones bíblicas.

Estará disponible nuevamente a través de Amazon, esperemos que en unos meses. Su pequeña editorial original cerró. El pueblo debe escuchar al profeta de Dios, porque dijo: Pondré mis palabras en su boca, Deuteronomio 18-18, y él les contará todo lo que yo les diga.

Mandadle, mandadle. Dios pedirá cuentas, cito, a quien no escuche sus palabras habladas por medio de su profeta, versículo 19. Los falsos profetas serán condenados a muerte, versículo 20.

El pueblo puede distinguir a los profetas verdaderos de los falsos porque la palabra de los profetas de Dios se cumplirá, a diferencia de la palabra de los falsos profetas, versículo 22. Las predicciones de Deuteronomio 18 hablaban de toda la institución profética de Dios que culminaría en Jesucristo. Hechos 4 :22-23 lo identifica como el profeta predicho por Moisés.

Sus profecías, los profetas y sus profecías. Dios identificó a su pueblo del Antiguo Testamento como aquellos a quienes llegó la palabra de Dios, pues, cito, hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras, Dios habló a nuestros padres por los profetas, Hebreos 1:1. Principalmente, los profetas de Dios hablaron al presente al traer el mensaje transformador de Dios a sus contemporáneos.

Isaías, por ejemplo, transmitió principalmente un mensaje del juicio de Dios contra el Israel desobediente. Las profecías de Isaías, menos numerosas, también hablaban del futuro, del redentor prometido. La profecía, por tanto, hablaba al presente; la llamamos predicción, y al futuro, predicción.

que se anuncia en el presente y que se anuncia en el futuro. Dios predijo que los descendientes de Abraham serían esclavos durante 400 años, un número redondo, en una nación extranjera y que Dios juzgaría a la nación a la que sirvieran, y que después saldrían con muchas posesiones, Génesis 15-14. Dios cumplió estas palabras con plagas contra Egipto y la liberación de su pueblo de la esclavitud, Éxodo 12.

Los egipcios, contentos de ver partir a los israelitas, los despidieron con oro y plata (Éxodo 12:35-36). Dios predijo que, debido a su rebelión contra él, el reino del sur de Judá sería llevado cautivo por Babilonia durante 70 años (Jeremías 25:11).

También predijo que Dios destruiría a Babilonia por sus pecados, Jeremías 25:12. Estas predicciones se cumplieron cuando Babilonia derrotó a los israelitas y se los llevó, 2 Reyes 25:1-12. Y cuando Babilonia y su rey fueron derrocados, Daniel capítulo 5. Predicciones sobre el Mesías.

Queremos ver al hijo real de David, otra mirada al siervo sufriente de Isaías, al hijo del hombre de Daniel, y luego concluiremos. No sólo profecías, profetas, profecías de los profetas y el Mesías, sino el pueblo de Dios del Antiguo Testamento. El profeta pronunció predicciones acerca del Mesías.

El profeta habló de la futura venida del prometido, el Mesías, aunque no se utilizaba con frecuencia esa palabra. Investigaremos tres grandes temas mesiánicos del Antiguo Testamento. El hijo real de David, el siervo sufriente de Isaías, el hijo del hombre de Daniel.

Hijo real de David. El Señor rechazó la petición de David de que le construyera una casa y, en cambio, dijo que engrandecería el nombre de David, le daría descanso de sus enemigos y le construiría una casa (2 Samuel 7 :9-11). Con casa, Dios se refería a una dinastía real que vendría de David.

Dios colocará a uno de los siervos de David en el trono, él construirá un templo, y Dios, cita, establecerá el trono de su reino para siempre, cierra la cita. 2 Samuel 7:13, Salmo 89:3 y 4, Salmo 89:35 al 37. Dios habló de Salomón, a quien Dios prometió tratar como a su hijo con amor constante.

El Señor le aseguró a David: "Tu casa y tu reino permanecerán delante de mí para siempre, y tu trono será firme para siempre", 2 Samuel 7:16. Esta es la institución del pacto davídico del que hablamos antes. La línea de reyes davídicos que establece culmina en el reinado del gran hijo de David, Jesucristo.

Isaías da testimonio del Mesías como heredero de la dinastía davídica. Isaías 9:6 y 7. Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, y el gobierno estará sobre sus hombros. Se le llamará admirable consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

Su dominio será vasto y su prosperidad no tendrá fin. Reinará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto.

Isaías 9:6 y 7. La identificación del Mesías con su pueblo se encuentra en las palabras por nosotros y para nosotros en la primera línea de la cita. Por nosotros nos nace un niño, nos es dado un hijo. La idea se refuerza cuando aprendemos el papel del prometido.

Él gobernará sobre el pueblo de Dios para siempre. El Nuevo Testamento no deja ninguna duda en cuanto a quién es el hijo definitivo de David. Después de que Gabriel le dice a María que ella tendrá un hijo al que llamará Jesús, dice, y cita: "será grande y será llamado hijo del Altísimo , y el Señor Dios le dará el trono de su padre David".

Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Lucas 1:32 al 33. El hijo de María es hijo de Dios.

No sólo morirá por su pueblo, sino que también reinará sobre ellos en el trono de David para siempre. El hebreo celebra la grandeza del hijo de Dios sobre los mediadores de la revelación del Antiguo Testamento, tanto los profetas como los ángeles. Su asiento a la diestra de Dios en el cielo es su coronación.

Cuando el padre declara, cito: tú eres mi hijo, yo me he convertido en tu padre hoy, o también: yo seré su padre, él será mi hijo, citando el Salmo 2:7 y 2 Samuel 7:15 respectivamente. Aquí, en el lenguaje del pacto davídico, el hijo de Dios es coronado rey celestial sobre su pueblo. Jesús es el hijo real de Dios David por excelencia y como tal reina ahora desde el cielo sobre su pueblo y reinará por siempre sobre todo el pueblo resucitado de Dios en la nueva tierra.

De esta manera, define al pueblo de Dios como aquellos que doblan la rodilla ante él y lo confiesan como Señor. El siervo sufriente de Isaías. El segundo tema mesiánico importante es el siervo del Señor en Isaías.

El siervo aparece en cuatro cánticos, el último de los cuales es Isaías 52:13 a 53:12. Aunque a menudo no se reconoce, la humillación del siervo en el cuerpo del cántico está delimitada por palabras de su exaltación al principio y al final. Será muy exaltado (vv. 52-53) y recibirá el botín de los poderosos.

Recibirá botín con los poderosos, Isaías 53:12. Esta inclusión rodea las palabras que describen el terrible sufrimiento del siervo. El siervo no tenía pecado, pues Dios lo llama mi siervo justo, 53:11, y dice que no había cometido violencia ni había hablado engaño.

De su boca no salió engaño, versículo 9. Además, el sufrimiento redentor del siervo fue voluntario, como dice el profeta. Se sometió voluntariamente a la muerte y fue contrarrestado por los rebeldes. Sin embargo, llevó el pecado de muchos e intercedió por los rebeldes, versículo 12.

Isaías pinta imágenes expiatorias del siervo sufriente. Él salvará a su pueblo al llevar a cabo la sustitución. Fue traspasado por nuestra rebelión.

Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. Sobre él recayó el castigo por nuestra paz, y por sus heridas fuimos nosotros curados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, pero Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. El siervo también realiza el sacrificio, que conduce a la justificación, versículos 10 y 11 de Isaías 53.

Pero Jehová quiso quebrantarlo, y le suplicó que padeciese dolor. Cuando su alma ofrezca expiación por el pecado, verá su ofrenda, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

Verso 11: Por la angustia de su alma verá y quedará satisfecho. Por su conocimiento el justo, mi siervo, justificará a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Victoria.

Versículo 10: Verá su ofrenda, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. El siervo justo de Jehová se identifica con su pueblo, pues no sólo hace expiación por ellos, sino que hace expiación en su lugar. Su sacrificio rescata a quienes no pudieron rescatarse a sí mismos, como ya leímos.

Como resultado, el pueblo de Dios del Antiguo Testamento es identificable como aquellos por quienes murió el siervo del Señor, como aquellos por quienes él hizo expiación. Son el pueblo cuyos pecados son perdonados debido al sufrimiento vicario del siervo hasta la muerte. La cuarta edición del Nuevo Testamento Griego de la Sociedad Bíblica Unida enumera siete citas del Nuevo Testamento de Isaías 52:15 a 53:12.

Es evidente que el cuarto cántico del siervo de Isaías ejerció una influencia significativa en varios escritores del Nuevo Testamento, entre ellos Mateo, Lucas, Hechos, Juan, Pablo y Pedro. Esto se debe a que el siervo sufriente que ayudó a definir al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento era el salvador del mundo. Daniel, hijo del hombre, es una tercera imagen mesiánica importante que aparece en Daniel.

El profeta tuvo una visión de cuatro bestias aterradoras que lo aterrizaron, Daniel 7 versículos 15 y 28, y más tarde, entendió que esta última representaba a cuatro reyes y sus reinos. Daniel registra una escena de un tribunal celestial en la que Dios, el Anciano de Días, presidía. Apareció como puro, lo que se implicaba por un trono, lo que se implicaba por, perdón, ropa blanca y cabello, eso es pureza, en el trono de su carro; compare Ezequiel 1, su presencia estaba simbolizada por un trono y ruedas de fuego, Daniel 7:9. Una gran cantidad de sirvientes contribuye a la escena celestial.

Las etapas que se describen en Daniel 7:10, cuando el tribunal se reunió para juzgar y se abrieron los libros, versículo 10. Y Dios comenzó a juzgar a las bestias, versículos 11 y 12. A continuación, llegamos al corazón de nuestra preocupación actual.

Daniel relata en Daniel 7:13 y 14: “Y miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y fue hecho presente delante de él, y le fue dado dominio y gloria en un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un reino eterno, un dominio eterno que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”.

¿Quién es éste que se parece al hijo del hombre? El nombre indica un ser humano y recuerda que la humanidad fue creada a imagen de Dios en Génesis 1:26, 27. Pero las nubes sobre las que viene el hijo del hombre significan la presencia de Dios, como sucede con frecuencia en las Escrituras. Además, el hijo del hombre se presenta ante el Anciano de Días, y Dios le da al hijo del hombre dominio y gloria en un reino para que todos los pueblos, en todas partes y de todas las lenguas, le sirvan.

Daniel 7:13, 14. El hecho de que reciba dominio, honor y gobierno nos recuerda nuevamente a Adán en Génesis 1:28. No obstante, las nubes simbolizan la dignidad divina.

La admisión en la presencia de Dios y en el gobierno universal indica la figura humana de alguien que, como un hijo del hombre, es también divino. El mensaje de Daniel es misterioso y sólo la llegada de este hijo del hombre será plenamente esclarecida. Daniel está inquieto y confiesa su propia perplejidad sobre el significado de su visión y busca ayuda para interpretarla.

Nos ayuda en nuestra búsqueda cuando escribe: “Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y poseerán el reino por los siglos de los siglos” (Daniel 7:18). Aquí, alguien como un hijo de hombre es identificado con los santos de Dios, su pueblo.

Así, el Hijo del Hombre parece tener una referencia tanto individual como colectiva, de forma muy similar a la bestia que representa tanto a los reyes como a sus reinos. El profeta reflexiona más sobre las bestias, pero a nosotros no nos interesan esos detalles, sino el Anciano, es decir, cuándo llegó el Anciano de días y se dictó sentencia a favor de los santos del Altísimo. Porque había llegado el tiempo, y los santos habían tomado posesión del reino (versículo 22).

Dios pelea por su pueblo y aunque este sufre pérdidas, los conduce al triunfo sobre las bestias. Esto ocurre incluso cuando la cuarta bestia devora, cito, toda la tierra y la aplasta, versículo 23. Y un rey se opone a Dios y oprime a su pueblo, versículos 24, 25.

Daniel está exhausto cuando comunica su revelación final sobre este asunto en los versículos 26 y 27. Pero el tribunal se sentará en juicio y su dominio será quitado, la cuarta bestia, para ser consumida y destruida hasta el fin. Y el reino y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del Altísimo.

Su reino será un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán. Nuevamente, corporativo y singular. Joyce Baldwin, una maravillosa comentarista del Antiguo Testamento, creo que ahora está con el Señor, evalúa con precisión esta situación, cita, versículo 27, la interpretación del versículo 14, implica una identificación entre el pueblo de los santos y uno como un hijo de hombre y, por lo

tanto, tiene que figurar en cualquier intento de llegar al significado de estos títulos, cierra la cita.

Baldwin escribió un comentario sobre Daniel, el comentario Tyndale del Antiguo Testamento sobre Daniel. Es muy claro y útil, como lo son todos sus escritos. El misterio persiste y no todos los detalles están claros, al menos para mí, pero el mensaje básico de Daniel parece discernible.

El que es como un hijo del hombre es una figura divino-humana que representa al pueblo de Dios en su victoria sobre los poderes malignos de la tierra. Sólo la llegada de Jesucristo, un hijo del hombre del Nuevo Testamento, une los hilos. Antes de que Daniel escribiera, el Antiguo Testamento hablaba del hijo del hombre en términos de una humanidad frágil y mortal.

¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes? El hijo del hombre, para que lo cuides, Deuteronomio 8 :4. El Salmo 8 es un reflejo del honor y el dominio dados a nuestros primeros padres, una creación, como se relata en Génesis 1. El uso que hace Daniel de hijo del hombre, a su vez, se remonta al Salmo 8 y Génesis 1, pero añade a esa referencia humana rasgos divinos. Cuando Jesús viene, se refiere a sí mismo con mayor frecuencia como hijo del hombre, siempre en tercera persona, confundiendo a sus oyentes. Jesús es el hijo del hombre daniélico , un ser humano genuino y Dios al mismo tiempo en virtud de su encarnación.

Además, como el uso que hace Daniel del término indica que el hijo del hombre es tanto un individuo como una comunidad del pueblo de Dios, Jesús es el representante de su pueblo. Ama al pueblo de Dios y muere en su lugar. De este modo, los redime y, de ese modo, edifica su iglesia (Mateo 16:18). Daniel nos señala la identificación del hijo del hombre con el pueblo de Dios, y Jesús hace explícita esa relación a través de su vida, muerte y resurrección.

El pueblo de Dios es el pueblo del Señor Jesucristo, quien lo amó y se entregó por él, marcándolo para siempre como suyo. Conclusión. Conclusión.

Después de resumir los profetas del Antiguo Testamento y sus profecías, examinamos tres imágenes del Redentor prometido en el Antiguo Testamento: el hijo real de David, el siervo del Señor de Isaías y el hijo del hombre de Daniel. Nuestra consideración del pueblo de Dios, la profecía y el Mesías es un buen punto de partida para nuestro estudio del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento.

También forma un puente hacia nuestro estudio del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, pues lo que lo hace nuevo es la venida del Prometido, su encarnación como Jesús de Nazaret, para salvar a su pueblo de sus pecados. En nuestra próxima conferencia, comenzaremos a considerar la teología histórica de la iglesia.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Doctrinas de la Iglesia y las Últimas Cosas. Esta es la sesión 6, Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, Expiación, Adoración, Tierra, Profecía y Mesías.